



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL JUEVES 17 DE DICIEMBRE DE 1795.

Todo Prólogo entona cantilenas.

Jorge Pitillas Sátira.

Mi buen amigo D.: no crea V. que fue tema no dar mi voto sobre el *Gonzalo*: los cuidados caseros, y lo poco ducha que estoy en lo que forma el alma de un Romance épico, hizo que no me determinase á notar y poner por escrito lo que me agradó en su lectura. ¿Y que hay perdido en ello? V. me dió una critica tan completa *, que aunque en algunas partes sea superior á mis alcances, en general me pareció acertada; si bien nada quiere decir mi voto. En prueba de que deseo dar á V. gusto, quando me anima por bondad á exercitarme en este estilo, diré á V. lo que me ha parecido una Novelita inglesa, intitulada *Sara Th...* y que acaso habrá V. leído; aunque no faltará quizá quien me tenga por bachillera, y diga de mi lo que V. solia decirme de la consabida Doña Maria. **

Luego que se anunció en la Gazeta esta obrita impresa, decia, *con esmero*, que yo no veo, y apreciable por su sencillez, y porque presenta un modelo del

* Núm. 228. ** *La Señora traductora de las Cartas de una Peruana.*

desempeño en las obligaciones de una madre de familia un exemplo de la felicidad que produce el cumplimiento de ellas, y una pintura agradable de las delicias de la vida del campo, creyendo por esta vez á la Gazeta, á pesar del Satirico Iglesias, la pedi, la lei, y crei que no nos ha dado en este anuncio tanto chasco como en otros. Es verdad que me ha parecido la obrita demasiado corta para tan largo Prólogo, como lo confiesa la Señora traductora: pero me hago cargo que es novicia; que tenia que decir que este era su primer ensayo; y que si lo publicaba no era por tener infu- las, y pujos de Escritora, ni por vanidad, sino por ser buena hija, y no querer sus Señores Padres que echase todo su gozo en el pozo, y como suele decirse, en saco roto. De los versos en elogio de la Novela y su traduccion no diré á V. sino que he leído mejores, como V. sabe, aun del Autor del último Soneto; y en este solo me gustá el que nos diga que la Señora traductora es hermosa; pues aunque muger, no me come la envidia; y me alegro saber que la Señora traductora es hermosa, y que es dichoso el que la mira y escucha: aunque dudo que con esto solo se tuviese por dicho el mismo que la elógia.

En la Novela todo me ha parecido blando y apacible, como la vida de Sara y Philips: se hace ver en ella, que aun en la vida laboriosa del campo se puede dar lugar á los recreos del espíritu; y en quanto yo alcanzo, está tan oportuna la descripcion de su libreria, como bien escogidos los libros que la componen; y á la verdad que si solo en una vida ocupada se puede conservar la inocencia, fuente de la felicidad, solo pueden hallarse costumbres dulces y humanas, quando á las ocupaciones y exercicios corporales se mezcla una lectura escogida, que al paso que ilustra el entendimiento, guia el corazon por medio de las imágenes tiernas y risueñas que le pone delante.

No le falta su maravilloso á esta Novela, ó su trama que con su desenlaze sorprenda agradablemente; aunque acaso críticos de tantas narices, como un amigo que yo tengo, creerán demasiada ligereza en Sara confiar el secreto de que pendía la felicidad de su vida á un advenedizo, que despues se halla ser aquel mismo Primo con quien ella no quiso casar; á quien ella hizo amplia donacion de todos sus bienes, dandose luego por muerta; y de quien no quiso volver á aceptar lo que verdaderamente era suyo, y no podia defraudar á sus hijos. Mas la pintura del anciano Padre, su candór, su alborozo, la correspondencia tierna de los esposos, la escena de la familia tan aunada con sus dueños y otros pasages hacen agradable su lectura, y á mi parecer útil; aunque no excite aquellas fuertes conmociones, que dexando impresiones duraderas disponen el alma sin sentirlo á apreciar la virtud, y practicarla como por instinto.

El estilo ::: ¿pero qué entiendo yo de estilo? En este instante acaba de entrar nuestro amigo B... y viendome ocupada en cosa tan agena al parecer de mi sexo, con la superioridad que V. se toman, me hace dexar la silla, para darle, dice él, la última mano. Ya, ya la dexo.

„La Dedicatoria está demás: *toda Dedicatoria es clausulones*, decia Pitillas; esto era bueno para contárselo á su Abuelo, ó á su Abuela, como suele decirse; y si su merced, la Señora traductora, no conoce á su Abuelo, ningun interés teníamos nosotros en conocerlo.“

„Bien dicho: *la obrita es demasiado corta para tan largo Prólogo*: ni ha dicho V. ni dirá otra verdad como ella mi Señora Doña Maria Antonia. Puesto que ha tenido V. una amiga, y tres apasionados, que á porfia la regalaron flores, unas de las que llaman de muertos, y otras parecidas á la amapóla, no digo que

fuese V. tan ingrata que las tirase al basurero; pero tampoco veo que fuese preciso que nos diese V. en los hocicos con su ramillete: bien sabe V. Señora mia, que allá en tiempos en que se creia saber mucho porque se sabian muchas cosas, y componer un buen libro porque se publicaba un libro grande, tuvieron los mas la debilidad de embutir sus obras de quisicosas, como aprobaciones plomíticas, elógios descabellados, y sobre todo versos y disticos en latin, y versos, y décimas y sonetos en castellano; farrago todo y hojarasca solo buena para el fuego, y farrago que sabe V. condenó Cervantes con su buen sentido, su sal y su chiste, poniendo disparatados elógios al principio y postre de la primera parte de su Quixote. ¿Sabe V. lo que ha hecho con su Prólogo y los versitos? Quiso V. regalar á la Nacion una cosita cuca, y qual debia salir de las manos de una Señorita, una Novelita impresa con esmero; y nos dió V. por tres reales á la rústica, y por cinco en mala pasta nada menos, que un libro impreso en la *calle de las Aguas*, y que se hallaria en la *calle de la Gorguera*, tres veces mas caro, que lo que cuesta en francés en seguida de las Estaciones de *S. Lambert*, donde se halla dicha Novela.

„Bien se conoce que sabe V. bordar, Señora mia; y nada menos que á tambór. V. ha dado sus golpecitos al original, ya en la descripcion de la libreria; ya en otros dibujos; y á la verdad que algunos me parecen de *mano maestra*: pero no le perdono á V. que en lugar de mentar los Romances de *Richardson* diga V. á la pág. 77. *buenos libros de Morál*, pues los mas de sus lectores entenderán el *Larràga*, ó el *Echarri*; de lo que estaba bien lexos el Autor, quando suponía que los felices esposos leian el *Richardson*.“

„En punto de traduccion no es de lo peor que corre; aunque se conoce que han andado dos manos, y

que no faltó un alma caritativa, que tomase á su cargo pulirla, y que se olvidó de ello algunas veces. Testigos estas locuciones, me apoyé demasiado sobre mi pesar. . . cayó sobre sus rodillas. . . y yo le regué con mis lágrimas. . . besando ciegamente una de sus manos. . . en la pág. 66. se le dá á la palabra *Fermier* el significado impropio de *labrador*, como se vé enmendado á la pág. 71. Tenemos principios, mas allá de los quales no podemos ser arrastrados por las circunstancias, y que fortificamos con la Religion...&c.&c.&c.

Vaya, vaya que ya puede V. haber apurado su hiel, Señor B. . . No creí que fuese V. capaz de demandarse tanto. Estos hombres, son ciertamente unos entes extraños: si tratan de rendirse á nuestra belleza y nuestras gracias, se arrastran vilmente por los suelos; pero si se trata de letras, y de conocimientos, si se habla de entendimiento, luego salen á la *muger nególo*. Feroces Musulmanes son todos Wv. por cierto; y casi estoy por no enviar á V. este borrador, no sea que cayga V. en la debilidad de dar asenso á todo lo que dice nuestro amigo: pero fio en el respeto que siempre ha merecido á V. nuestro sexô, y en la amistad con que favorece á su atenta servidora Q. S. M. B. S.

AGRICULTURA.

Sevilla 30. de Noviembre.

Aunque la sementera de está País ertá ya concluida, siempre vendra á tiempo hablar de un nuevo arado, cuyo conocimiento puede interesar á nuestros labradores.

Ante todas cosas debemos advertir, que el medi principal que prepara á las tierras para dar abundantes frutos, consiste en labrarlas bien. Todo grano

semilla brota dos especies de germen ó tallos : unos que penetrando en el seno de la tierra se convierten en raíces , y otros que levantándose sobre la superficie de ella , producen la planta. Los primeros , chupando los sucos nutricios que le suministra el terreno , los van comunicando para alimentos á los segundos. Si estos sucos son bastantes ábundantes y adecuados á la planta , irá criándose robusta y capaz de resistir á los temporales ; pero aunque sean los sucos adecuados , nunca prevalecerá la planta , sino los percibe con proporcionada abundancia , ya sea porque los consuman otras yervas , ó porque la tierra mal trabajada retengan en sí algunas durezas , que no pudiendo penetrar la raíz , la estorvan el profundizarse á recogerlos : el unico medio de precaver estos inconvenientes consiste en el arado.

Debe , pues , el Labrador poner su mayor atencion en labrar perfectamente la tierra , hasta reducirla en tenuísimas particulas , no dexando camellones ni espacio por romper en todo el fondo que penetra el arado ; y porque no hay terreno alguno que no crie en sí mas ó ménos raíces ó yervas que consumen la sustancia y sufocan las sementeras , se debe procurar destruirlos quanto sea posible , limpiandola perfectamente de terrones y malezas : así lo executa la azada ó azadon , porque con sus filos los desbarata , destruye las raíces y yervas perjudiciales , corta y voltea la tierra , sin dexar en ellas particulas grandes ni durezas , y finalmente la dexa como cernida y llena de senos , en donde penetrando y nutriéndose las raíces , fecundizan las plantas con los abundantes y bien dirigidos sucos que la suministra ; pero siendo evidente la imposibilidad de usar de estos instrumentos en labores grandes , resta averiguar si los arados comunes ú otros montados sobre ruedas , hacen iguales efectos ; no creo haya inteligente que prefiera la labor que se executa con qualquie-

ra de los arados que se acostumbra , á la que hace la azada quando esta tan acreditado lo contrario ; fundado , pues , en este conocimiento Don Salvador Cardena , vecino de esta Ciudad , tiene publicada una instruccion muy útil para el público , proponiendole un nuevo género de arado , cuya labor imitase a la de la azada por medio de instrumentos , con hierros mas activos que los del arado comun , ya que con este es casi impracticable una buena labor.

Esta nueva maquina se compone de dos ruedas, dos exes , su tiro , y quatro rejas ó arados , hace surco separado , é igual en distancia y profundidad con los otros tres : tiran de ella dos bueyes que gobierna el gañan que va adelante ; sus rejas son cuchillas cortantes , bastante anchas , que se alcanzan unas a otras en los surcos que van abriendo , y cuyos filos destrozan quanto encuentran : el gañan que va detrás (y tambien pudiera guiar el ganado si fuera diestro) , no teniendo que gobernar las manceras , queda comodamente sentado sobre el asiento que domina las cabezas de los arados , y solo sirve hacer el competente peso para que saigan los surcos iguales en profundidad.

Los que quieran instruirse á fondo de este instrumento , pueden consultar la lámina que trae dicho Autor , y su instruccion.

VILLANCICO VIII.

E e donaire gracioso,
 Y esa beldad soberana
 Me mata de amores Ana.
 Tan hidalga cortesia,
 Y tan cuerda discrecion,
 Tan dulce conversacion
 Tal gala y bizarría,
 Y extremo milagroso
 De belleza mas que humana,
 Me mata de amores Ana.

Ese capotillo y ceño
 A quien el alma entregué;
 Y el gallardo no se qué
 Dese desdén zahareño;

Ese enfado tan sabroso,
 Y esa aspereza inhumana,
 Me mata de amores Ana.

Esa libertad exênta
 Digna de tu gran valor,
 Y ese hacer del amor
 En todo tan poca cuenta;

Y ese brio poderoso,
 Que á los mas libres allana,
 Me mata de amores Ana.

Esos dulcissimos ojos
 Con que amor milagros hace
 Quitando como le place
 De las almas mil despojos;
 Y ese tu rostro hermoso
 Con mas luz que el de Diana,
 Me mata de amores Ana.

El no estimar cosa alguna,
 Y el no quererte obligar;
 Y esos bríos de triunfar
 De tiempo, amor y fortuna;
 Ese pecho valeroso,
 Y esa condicion tan llana,
 Me mata de amores Ana.

Los males y sinrazones.
 Que amor hace por tu mano;
 Y el dar con modo inhumano
 Por tal fé tantas pasiones;
 Y ese mirar amoroso,
 Que á tantos ofende y sana,
 Me mata de amores Ana.

CON PRIVILEGIO REAL.